



Los que encontré  
en el camino

## Josep M.ª Capdevila

por CAMILO GEIS, pbro.

Había nacido en Olot, el día 14 de junio de 1892, y murió en Banyoles, el 3 de enero de 1972, tras 26 años de ausencia de nuestro país y de su residencia en Cali (Colombia), donde fue profesor de Literatura y de Filosofía.

«Con la pérdida mortal de Josep M.ª Capdevila de Balanzó —escribía Octavi Saltor en la edición del 29 de febrero de 1972 del «Diario de Barcelona», en un artículo necrológico— podemos decir que se nos ha ido para siempre un crítico a nivel humano. Porque tanto su actitud ante las ideas y los hombres, como su conocimiento y comunicación de las obras maestras, y como su estilo de exposición y razonamiento, se mantuvieron siempre a una altura accesible para el lector, para el discente. Sin mengua alguna de la elegante elevación espiritual que caracterizó la docencia, periodística o ensayística, del que fue cofundador y director del inolvidable «El Matí».»

Dice el citado articulista que Capdevila fue cofundador de «El Matí», porque, inicialmente, fueron tres sus fundadores: Cardó, Junoy y nuestro biografiado. Pronto Josep M.ª Capdevila tomó la dirección del periódico, Junoy pasó a director artístico y Cardó pasó a mentor espiritual y colaborador.

De los tres, Capdevila ha sido el último que nos ha dejado. Por esto, E. Busquets Molas, en un artículo necrológico en «El Correo Catalán», le llamaba, con gracioso cariño, «el último **ma-tíner**».

Con el Canónigo Cardó, también Capdevila fue cofundador de la revista de altos estudios religiosos y morales «La Paraula Cristiana», de la cual pasó, en seguida, a director.

Basta hojear los volúmenes de la colección de esta nutrida publicación mensual, para darse cuenta del tono y de la elevación doctrinal de una revista, que podía parangonarse con la mejor publicación de esta índole de cualquier país de la Europa de su época.

Busquets Molas, que conoció de cerca a Capdevila, puesto que, juvenísimo, entró en la redacción de «El Matí» y fue, algún tiempo, su secretario particular, escribió: «Era suave, no levantaba nunca la voz, y era muy meticuloso en detalles, especialmente de estilo y gramática».

Cuando leí el esbozo de retrato que hizo Busquets Molas, me acordé de una de las cartas de Capdevila que corrobora dicha aseveración, y que, por esto, me ha parecido oportuno publicarla al lado de este artículo biográfico.

Recién ordenado sacerdote, residía yo entonces —la carta es del 1926— en San Feliu de Guíxols, en cuya parroquia ejercía el cargo de Organista-Maestro de Capilla. En calidad de cola-

**LA PARAULA  
CRISTIANA**

REVISTA D'ESTUDIS RELIGIOSOS I MORALS



REDACCIÓ: BAIX DE SANT PERE, 5 PRAL.  
ADMINISTRACIÓ: ANGELS, 22 I 24  
TELÈFON 4110-A  
BARCELONA  
DIRECCIÓ

P.S. = *Depenem la disputa de sefunda; el Temps és tan just que potser no hi serem a temps. Alabo el publicatorem el <sup>no de</sup> finicess de geny, que encara deu el cicle madulenc. Però li agrairia que m'enviés de seguida.*  
23 de nov. d'1926

*Rev. Mr. Lluís J. Pons.*

*Mon Reverent Senyor,*

*Li agrairia que ràpidament m'escolés un dubte sobre el bell article que em envià per la Paraula Cristiana. En el fragment <sup>del</sup> manuscrit hi veuria una paraula subratllada que no he sabut llegir. Tenim l'article compost a la impremta, ten caldrà que de seguida (ben mateix) en aclaris aquell dubte. Li agraïment de prou L. J. P. en el seu coridor.*  
*Joaquim Capdevila*

borador espontáneo, envié, desde allí, mi primer artículo a «La Paraula Cristiana»: oportuno, creía yo, para el número de diciembre. Era un estudio folklórico de literatura popular navideña, titulado «Les Rondalles de Nadal».

Casi a vuelta de correo, me escribió que en mi artículo había una palabra que él no había sabido leer. Mi artículo no era mecanografiado, y, a parte mi letra, que no es ningún modelo de caligrafía, la palabra de referencia —pruent— era una palabra dialectal que no figuraba en ningún diccionario. Precisamente yo la había recogido del habla popular de su comarca nativa, pero él no se habría fijado nunca en ella. Su significado era: mucho apetito, necesidad de comer, casi hambre... La palabra formaba parte de una frase en que se hablaba de la Sagrada Familia, andando por el desierto, en su huida a Egipto, «lassada i agullonada de pruent».

Le contesté rápidamente, dándole la explicación de la palabra, y Capdevila respetó el uso que yo hacía de ella, y apareció en dicho artículo. Margen de confianza en un «novel», que estaba elaborando su propio lenguaje a base de lo académico y de lo popular en íntima fusión.

Josep M.<sup>a</sup> Capdevila había sido profesor de Filosofía en las Escuelas de la «Mancomunitat de Catalunya» y secretario de l'«Escola d'Arts i Oficis», de Tarragona.

Bien puede afirmarse que su formación estética y filosófica, de fondo tomístico, tenía mucho que ver con las corrientes tomísticas que en Francia polarizaba, a la sazón, Jacques Maritain, uno de los seculares más calificados, posteriormente presentes en el Concilio Vaticano II, especialmente invitados por el Papa, y todavía viviente.

La claridad de ideas en filosofía, en teología, en crítica y en estética, de Capdevila, es hija de estas corrientes en que se formó.

Colaboró en muchas publicaciones de España y del extranjero.

Durante su estancia en América, publicó diversos libros.

De entre sus obras, destacamos: «Notes d'estètica tomista», «Les cent millors poesies líriques de la llengua catalana», «Poetes i crítics», «Amics y terra amiga», una antología de la prosa de Verdaguer, «En el llindar de la Filosofia», extractos de correspondencia con su gran amigo el escritor Maurici Serrahima, «Eugeni d'Ors: etapa barcelonina», «Estudis i lectures»...

Cabe tener en cuenta el prólogo a la última edición de las obras completas de Maragall.

Josep M.<sup>a</sup> Capdevila ha dejado un gran vacío en nuestras letras, principalmente en el pensamiento religioso de nuestra época tan faltada de solidez doctrinal y tan propensa a la frivolidad.